

San José, Costa Rica

10 de Octubre 1913

RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA

Año III

Ricardo Falcó Mayor, Director

Núm. 67

Por la mujer

El derecho de la mujer debe ser una cosa aceptable y defendible por cuanto no lo perjudican las aventuras de las sufragistas ni sus crueldades sirven para separar a los hombres que han tomado sobre sí el empeño de defenderlo noble y generosamente. Por regla general, el llamado sexo fuerte toma las pretensiones de la mitad femenina de la humanidad para combatirlas en serio o para burlarse de ellas por el ridículo. Una gran masa de hombres, partidarios de la igualdad de los dos sexos, comienza a guardar un extraño silencio. Creen, tal vez, que la cuestión ha pasado del estadio de la discusión teórica al terreno de la legislación o estiman, quizá, que las mujeres no necesitan defensores, sino que ellas mismas pueden luchar por sus pretensiones e ir conquistando lentamente sus derechos. Estas razones no han impedido a Juan Finot el romper una lanza en pro de la mujer con gesto gallardo. Dedicó al problema femenino un tomo de unas 500 páginas (**Prejugé et Problème des sexes**), que es de lo mejor y más completo que se ha escrito sobre el asunto por parte de los defensores de la mujer.

Juan Finot no necesita que se le presente a los lectores. Sus obras maestras **La filosofía de la longevidad**, **El prejuicio de las razas** y **La ciencia de la felicidad** han encontrado en Alemania igual acogida y aceptación que en Francia y en los otros

países latinos y anglosajones. Aparte de su amplia y fundamental erudición y de su extraordinaria habilidad de escritor, hay que señalar dos cosas que explican su rápido y general éxito: un sentido especial para lo que en la actualidad preocupa hondamente a los espíritus y un animoso y seguro optimismo.

En este nuevo libro se afirma en su convicción sobre la permanencia de la bondad en la naturaleza humana y en su confianza en el progresivo aumento de una durable mejora en todas las cosas.

El hombre—dice Finot—se ha propuesto realizar con sus propias fuerzas lo que los dioses jamás pensaron ni desearon crear: la felicidad y la concordia sobre la tierra. ¡Todos felices por todo y todo para la utilidad de todos! Los que dudan dicen que esto son utopías, y los entusiastas contestan que los tiempos de esta suprema felicidad están ya muy cerca. Nosotros agregamos que el esfuerzo es siempre hermoso, aunque conduzca al engaño. El hombre es principalmente grande por la grandeza de su voluntad, por la inmensidad de sus deseos. El progreso se debe al descontento de lo que existe. Por lo demás, nunca pediremos bastante a la vida, pues sus posibilidades van más allá que nuestros sueños más audaces.

Finot advierte un fundamento particular para cuanto corroe y perjudica a la sociedad. Él no lo descono-